

Vol. VIII (2022)

VIVESIANA



ASSOCIACIÓ D'AMICS DE LLUÍS VIVES
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. VIII. 2022

Edita: Associació d'Amics de Lluís Vives – Universitat de València

C./ La Nau, 2

46003 València

URL permanent: <https://ojs.uv.es/index.php/VIVESIANA>

Consell científic

Antonio Ariño (Universitat de València, Espanya)

Francisco Calero (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Espanya)

Karl Kohut (Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemanya)

Marina Mestre Zaragoza (École Normale Supérieure, Lyon, França)

Gilbert Tournoy (Katholieke Universiteit Leuven, Bèlgica)

Consell editorial

Marco Antonio Coronel (Universitat de València)

Francesc J. Hernández (Universitat de València)

Helena Rausell (Universitat de València)

VIVESIANA és una revista científica anual, que té com a objectiu la publicació d'estudis sobre Joan Lluís Vives i el Renaixement. Es publica en Open Journal System. La secció ARTICLES està sotmesa a avaluació. També publica números especials.

VIVESIANA es una revista científica anual, que tiene como objetivo la publicación de estudios sobre Juan Luis Vives y el Renacimiento. Se publica en Open Journal System. La sección ARTICLES está sometida a evaluación. También publica números especiales.

L'edició d'aquest número forma part del projecte **FONTES FOVENDAE VALENTINAE LATINITATI (FONVAL)**, subvencionat per la Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana a la Convocatòria de Grups d'Investigació Consolidats (AICO) 2021, Expedient: **CIAICO/2021/262**.

*La edición de este número forma parte del proyecto **FONTES FOVENDAE VALENTINAE LATINITATI (FONVAL)**, subvencionado per la Conselleria d'Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital Generalitat Valenciana en la Convocatoria de Grupos de Investigación Consolidados (AICO) 2021, Expediente: **CIAICO/2021/262**.*



VIVESIANA

ÍNDEX / ÍNDICE

ARTICLES / ARTÍCULOS

Página

FRANCISCO CALERO: Inspiración, influencia, imitación, plagio y robo en literatura: reconsideración de la evidencia en el anónimo *Carro de las donas* (1542)

5

MISCEL·LÀNIA / MISCELÁNEA

FRANCESC J. HERNÁNDEZ: Notas sobre el opúsculo de Vives «Addita Suetonio in vita C. Iulii Caesaris»

56

ARTICLES / ARTÍCULOS



INSPIRACIÓN, INFLUENCIA, IMITACIÓN, PLAGIO Y ROBO EN LITERATURA: RECONSIDERACIÓN DE LA EVIDENCIA EN EL ANÓNIMO *CARRO DE LAS DONAS* (1542)

FRANCISCO CALERO

UNED

fcalero@flog.uned.es

ÍNDICE

- I. Inspiración, influencia, imitación, plagio y robo en literatura
 - II. Conclusiones de los textos de Aristóteles, Séneca, Vives y *Quijote*
 - III. El anónimo *Carro de las donas* (1542) es una reelaboración del *Libre de les dones* (1495)
 - IV. Comparación de pasajes del *Carro de las Donas* con los correspondientes de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Vives
 - V. Otros argumentos para atribuir el *Carro de las donas* a Vives
 - VI. Concordancias entre *Memoria eterna* y Vives
 - VII. Conclusiones generales
- Bibliografía

I. INSPIRACIÓN, INFLUENCIA, IMITACIÓN, PLAGIO Y ROBO EN LITERATURA

En este trabajo me propongo reflexionar sobre la imitación literaria y sus degeneraciones, esto es, el plagio y el robo, en el siglo XVI español, aplicándolos al caso concreto del *Carro de las donas*, que es traducción o, mejor, reelaboración del *Libre de les dones* de Francesc Eiximenis.

Sobre la imitación literaria hay que partir de Aristóteles, porque para él la imitación está en el origen de la literatura. Así lo expresó en su *Poética* (1448b, pág. 83):

En general, parece que han sido dos las causas que han generado el arte poética, y esas, naturales, pues el imitar es connatural a los hombres desde niños (y en eso se distinguen de los demás animales, en que es uno de los más imitadores y en que hace sus primeros aprendizajes mediante la imitación) y todos se deleitan con la imitación

y en la misma obra, 1451a-1451b, págs. 103-105:

Así que, igual que en las demás artes imitativas una imitación lo es de una sola cosa, es necesario que también el argumento, puesto que es imitación de una acción, lo sea de una única y esa, entera, y que las partes de los asuntos la compongan de tal manera que, al cambiar de lugar una parte o quitarla, el conjunto sea distinto y se altere [...]. A partir de esto está claro que el poeta ha de ser más poeta de los argumentos que de los versos, por cuanto el poeta lo es en razón de la imitación e imita las acciones. Por tanto, si se da el caso de que componga poesía sobre lo sucedido, no es menos poeta, pues nada impide que algunas de las cosas sucedidas sean tal y como es verosímil que sucedieran, criterio según el cual aquel es poeta de esas materias.

La imitación a la que se refiere Aristóteles no es a la de otros autores sino a la imitación de la realidad, que está en el origen de todas las artes.

Unos siglos después, nuestro Séneca introdujo una nueva perspectiva en la imitación, al referirse a la imitación de otros autores, haciendo una exacta y sugestiva comparación con la actividad de las abejas, que liban de diversas flores para obtener un producto nuevo. Lo

hizo en la carta 84 de sus *Epistolae ad Lucilium*, 3-5 (traduzco del texto latino de la edición de F. Préchac y Henri Noblot):

Debemos imitar, según dicen, a las abejas, las cuales van de un lado a otro y liban las flores aptas para hacer la miel; a continuación, colocan lo que recogieron y lo distribuyen en los panales, como dice nuestro Virgilio:

reúnen las mieles puras y llenan sus celdas con el dulce néctar
[...]

Pero, para no separarme de lo que se trata, también nosotros debemos imitar a estas abejas y separar lo que hemos reunido de diversas lecturas, pues, separado, se conserva mejor; después, empleando el esfuerzo y la capacidad de nuestra inteligencia, fundir en un solo sabor aquellas diversas libaciones, de forma que, aunque se vea de dónde se tomaron, sin embargo se muestre que es algo distinto de lo que se tomó.

Ambas perspectivas, la aristotélica y la senequiana, fueron tenidas en cuenta por Luis Vives en sus reflexiones sobre la imitación. Así en *De disciplinis*, 1ª, I, 4, págs. 229-230:

[...] lo que al principio es imitación debe progresar hasta un punto donde ya comience a ser competición no sólo por igualar, sino, si se presenta la ocasión, por superar. La imitación jamás puede llegar hasta lo que se propuso como modelo; sin embargo, en la competición incluso podrías dejar atrás a aquel con quien compites. Así, lo que entre los antiguos era al principio imitación, pasó luego a ser emulación y finalmente competición y contienda, con un resultado generalmente feliz; en efecto, aventajaban a los que antes habían tenido por guías y maestros: como Cicerón a Craso y Antonio; Platón a Crátilo y Arquitas; Aristóteles a Platón; Virgilio a Ennio, a Lucrecio y Hesíodo.

Aquí Vives introduce los conceptos de emulación y competición con los modelos. Y, en la continuación del pasaje citado, distingue claramente entre lo que es imitación y lo que es plagio o robo de los modelos (*De disciplinis*, 1ª, I, 4, págs. 230-237):

¿Cómo podrán correr si es necesario, o simplemente andar, aquellos que siempre tienen que acabar poniendo el pie en la huella de otro, tal como hacen los niños cuando juegan en el polvo? ¿Qué diré?: que se pasan

la vida imitando y no saben qué es imitar; *en efecto, piensan que imitar es robar, o sea, tomar retazos bien de palabras y razonamientos, bien de temas y argumentos, para con ello, como si de centones se tratara, componer su propia obra*, como si se dijera que imita el pintor que, al reproducir un prado, pegase a su tabla las flores que arrancó, o al representar a un hombre, cosiese a la pintura una parte de su toga, o incluso (que los dioses me perdonen) no pudiendo dibujar su nariz, después de cortársela, tratara de añadirla a la pintura para que fuese perfecta. *Bien mirada la cosa, tal es la imitación de éstos. Arrancan, sustraen, más aun, roban a ojos vistas; y para librarse de la acusación de robo, lo llaman imitar, igual que los ladrones a robar lo llaman apartar, coger, envasar para el transporte [...]. Os he dicho que esos se equivocan en lo fundamental y tropiezan ya en el umbral mismo, de modo que nunca pueden emprender el camino recto, pues nada más comenzar la marcha han tomado una dirección distinta de la procedente. ¿Cómo pueden imitar rectamente quienes ignoran por completo qué es imitar y con qué método se debe imitar? No es imitar eso que vosotros hacéis, amigos míos, sino compilar, zurcir, juntar y conglutinar.*

Contra esa forma de proceder, en contraste con lo que ocurría en la antigüedad, arremete Vives en *De disciplinis* («De la vida y costumbres del erudito», II, pág. 276):

En la antigüedad eran tan justos y generosos al asignar a cada uno lo suyo que no robaban a su autor ni siquiera una sola palabra. Declaran esto Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Plutarco y otros. Ahora, se sustraen palabras, pensamientos, e incluso argumentos enteros, a veces, descubrimientos y obras, lo que es servil en gran manera y origen de grandes enemistades en el ámbito de los estudios.

En *De ratione dicendi*, II, pág. 155, aplica la imitación aristotélica al teatro:

En el teatro, para regocijo del público, quedaba reflejada la vida humana como en un cuadro o en un espejo, hecho que produce un enorme deleite a causa de la imitación, tal y como dice Aristóteles en su *Arte poética*: “Puesto que la imitación”, dice, “sorprendentemente cautiva a todos, y puesto que el hombre es un animal especialmente propenso a la imitación, y aquello que no queremos contemplar en su propia naturaleza, reproducido y simulado, nos atrapa.

En nuestro *Don Quijote* (que contiene, entre otras cosas, una síntesis de la sabiduría occidental) está presente la imitación aristotélica (Prólogo, págs. 18-19):

Solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere

en I, 47, pág. 600:

Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas; y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verisimilitud y de la imitación, en quien consiste la perfección de lo que se escribe

en I, 48, pág. 606, se hace una aplicación a la comedia, como también la hace Vives:

Y si es que la imitación es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga a ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa en tiempo del rey Pepino y Carlomagno, el mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fue el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofre de Bullón, habiendo infinitos años de lo uno a lo otro; y fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia y mezclarle pedazos de otras sucedidas a diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores, de todo punto inexcusables?

Y en II, 70, pág. 1308, se distingue la imitación del hurto:

[...] entre los intonsos poetas de nuestra edad se usa que cada uno escriba como quisiere y *hurte de quien quisiere, venga o no venga a pelo de su intento*.

El ejemplo más notable de imitación (tanto por la importancia de los autores como por la calidad literaria del resultado de la imitación) es el de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero por parte de Virgilio en su *Eneida*. En este caso es evidente que se dio la imitación y que, de ninguna manera, hubo plagio, hurto o robo, sino que, por el contrario, resultó una obra original que puede competir en belleza literaria y en profundidad de contenido con el modelo.

Otro ejemplo notable de imitación es el del *Somnium Scipionis* de Cicerón por parte de Vives y de otros autores, como Juan Maldonado. Vives tenía un altísimo concepto del *Somnium* ciceroniano, hasta el punto de escribir (traduzco de la edición crítica de Edward V. George, págs. 138-140):

En verdad, sobre este *Sueño* puedo afirmar que nunca, según el recuerdo de los hombres, se ha escrito ningún libro (siempre con la excepción de los libros sagrados de nuestra religión) en el que estén encerrados y acumulados más contenido, más arte, más elocuencia; ninguna porción de cualquier parte o aspecto de la filosofía falta en un librito tan pequeño.

El breve *Somnium Scipionis* formaba parte de la obra *De republica*, que se perdió. El *Somnium* se salvó porque fue comentado por Macrobio en su obra *Commentarii in Ciceronis Somnium Scipionis*. Muchos siglos después, en el XIX, se recuperaron partes de *De republica* en un palimpsesto. Vives se inspiró e imitó el *Somnium* de Cicerón en su magnífica obra *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis*. En ella proclamó su originalidad en relación con Macrobio, refiriéndose en el mismo pasaje al caso de Homero y Virgilio (E. V. George, pág. 234):

Así, pues, yo, por mi parte, trato de temas que Macrobio omitió; sobre los que él discutió, yo lo hago de forma distinta: unas veces con mayor amplitud y, otras, de forma más breve y más apretada. Y, ya que he dicho esto, para que nadie piense que yo he tomado de él la mayor parte de las ideas, confieso que casi no he tomado nada. Y, si lo hubiese hecho, preferiría (como dice él) reconocer con franqueza de quién me he aprovechado *a ser cogido en hurto*, a modo de los esclavos. Finalmente, de mí y de Macrobio solo puedo decir (al menos es lo que pienso) lo que dijo Virgilio de sí mismo y de Homero:

Grecia admira sus campos inmensos [los de Homero],
nosotros, en cambio, tenemos un campo más pequeño, pero bien
cultivado.

Una vez más, queda bien claro que Vives distinguía perfectamente entre imitación y hurto, así como que él no robó a Cicerón, sino que se inspiró en él y lo imitó, estableciendo una analogía con lo que hizo Virgilio en relación con Homero.

El *Somnium* de Cicerón influyó, como ya hemos dicho, en el *Somnium* de Maldonado y también en nuestra magna obra literaria, el *Quijote*. Fue en el episodio de Clavileño (II, 41),

en el que don Quijote y Sancho ascienden a los cielos a lomos del caballo de madera Clavileño. He aquí una muestra: al día siguiente de la aventura de Clavileño, Sancho cuenta al duque cómo vio la tierra desde el cielo, II, 42, pág. 1046:

Después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miré la tierra y la vi tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador, porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o qué dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como avellanas, que a mi parecer no había más en toda la tierra?

Y este es el pasaje de Cicerón en su *Somnium*, pág. 164:

No había comparación entre las esferas estelares y el tamaño de la Tierra, pues la misma Tierra me pareció tan pequeña, que me avergoncé de este imperio nuestro que ocupa casi solo un punto de ella.

Sobre la astronomía en el *Quijote* puede verse mi artículo: «La astronomía y la astrología en el “corpus cervantino” y en Luis Vives».

II. CONCLUSIONES DE LOS TEXTOS DE ARISTÓTELES, SÉNECA, VIVES Y QUIJOTE

1. El lector habrá observado que no he mencionado el nombre de Miguel de Cervantes, y es, porque hacerlo, dada su trayectoria vital, sería profanar los de Aristóteles, Séneca y Vives.
2. De acuerdo con los textos citados, resulta evidente que en el Renacimiento los autores tenían conciencia de sus autorías y que, por tanto, se sabía perfectamente lo que era una imitación, un plagio y un robo. También se daba esa conciencia en la Edad Media, como sabemos por la preocupación que tuvo el infante don Juan Manuel de que se transmitiese su obra tal como él la había escrito, depositando a tal efecto un códice corregido por él mismo en el monasterio de Peñafiel.

3. De lo dicho se deduce que la mayor parte de los críticos actuales están equivocados al considerar que en esas épocas no se tenía conciencia de lo que era la autoría y que, en consecuencia, los autores podían introducir en sus obras partes más o menos amplias de otros autores sin indicar la procedencia.
4. Hemos comprobado que se da igualdad en la concepción de la literatura en Vives y en el *Quijote*. Ambos siguen a Aristóteles en que la literatura es imitación y verosimilitud. También se da igualdad en la concepción del teatro, pues ambos defienden que la acción imitada en la comedia no se debe mezclar con otra acción.
5. Lo expuesto en los apartados anteriores tiene aplicación práctica en la solución de algunos anonimatos. Como es bien sabido, en los Siglos de Oro españoles hay muchas obras anónimas, entre las que sobresale el *Lazarillo de Tormes*. Pero la aplicación a la que me refiero la voy a hacer a otra obra: el *Carro de las donas*.

III. EL ANÓNIMO *CARRO DE LAS DONAS* (1542) ES UNA REELABORACIÓN DEL *LIBRE DE LES DONES* (1495)

En el año de 1495 fue publicado en Barcelona el *Libre de les dones* del franciscano Francesc Eiximenis, un prolífico e influyente autor. Ahora nos interesa solamente la obra citada. Es doctrina común que influyó en *De institutione feminae christianae* de Vives, publicada en Amberes en 1524. A esa influencia está dedicado el excelente artículo de David J. Viera «¿Influyó el *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis (1340?-1409) en el *De institutione feminae christianae*, de Luis Vives?». La conclusión a la que llega Viera es la siguiente¹: «En conclusión, creemos que Vives leyó el tratado del fraile catalán, que no menciona quizá debido a que este se asocia más con el mundo medieval y escolástico. Admitió los consejos de Eiximenis, entretejiéndolos en su propia obra con gran caudal bíblico, clásico y patrístico».

En el año de 1542 se publicó de forma anónima en Valladolid el libro que estudiamos bajo el título: *Este deuoto libro se llama Carro de las donas, trata de la vida y muerte del hombre cristiano*.

¹ D. J. Viera, «¿Influyó el *Llibre de les dones* [...]», pág. 155.

En apariencia se trata solamente de la traducción del *Libre de les dones*, pero, como suele ocurrir en muchos libros, encierra mucho más de lo que aparece en el título. Además de dicha traducción, el enigmático traductor puso mucho de su cosecha. Así en el libro I añadió dos interesantísimas biografías: la del papa Adriano VI y la del primer arzobispo de Granada fray Hernando de Talavera, así como otras de personajes importantes de finales del siglo XV y principios del XVI. En el libro II añadió la biografía de Isabel la Católica y la de sus hijas. En el libro III añadió las biografías de dos ilustres mujeres: Teresa de Quiñones, esposa del almirante de Castilla, y Teresa Enríquez, esposa del comendador mayor Gutierre de Cárdenas. Finalmente, el libro V, dedicado a la preparación para la muerte, es enteramente original del reelaborador.

El primero que llamó la atención sobre tan complejo libro fue el gran hispanista Raymond Foulché-Delbosc, quien en 1926 escribió una carta a Julia Fitzmaurice-Kelly, en la que le decía: «Este traductor de Eiximenis merece ser ahorcado ¿no es así? O incluso ser quemado a fuego lento. ¡Qué quiere usted! “¿Hay honradez o no la hay?”. Tremendas palabras contra el traductor, porque había constatado que en la obra había numerosos pasajes tomados de la obra de Vives *De institutione feminae christianae*.

Como consecuencia de la carta de Foulché-Delbosc, Julia Fitzmaurice-Kelly escribió el importante artículo «Vives and the *Carro de las donas*». En él identificó los pasajes de Vives incluidos en el *Carro*, poniendo en una columna el texto latino de la edición príncipe de *De institutione* y en la otra el texto correspondiente del *Carro*, sin hacer ninguna propuesta sobre la autoría de la obra anónima.

Tras el artículo de Fitzmaurice-Kelly, siguieron los de Juan Meseguer Fernández «El traductor del *Carro de las donas*, de Francisco Eiximenez, familiar y biógrafo de Adriano VI», de David J. Viera «Más sobre Vives y el *Carro de las donas*», de Isaac Vázquez Janeiro «En busca de un nombre para el traductor del *Carro de las donas* de F. Eiximenez», y especialmente la tesis de Carmen Clausell Nácher *Carro de las donas*. Valladolid, 1542. Adaptación del *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis O.F.M. realizada por el P. Carmona O.F.M. Por mi parte, he publicado dos artículos: «Francesc Eiximenis y Luis Vives: la clave de la verdad» y «El *Carro de las donas* de Francesc Eiximenis y el *Lazarillo de Tormes*».

Para la investigadora Clausell Nácher, el traductor del *Carro de las donas* sería el franciscano P. Carmona. Siguiendo a Viera, indica los pasajes de Vives introducidos en la obra. Lo que no dice en su tesis es que el P. Carmona fue un ladrón intelectual, que merecía ser ahorcado o incluso quemado, en palabras de Foulché-Delbosc. Pero no es necesario llegar

a tanto, sino contentarnos con calificarlo de plagiarlo y de ladrón, si es que, realmente, fuera el autor. El primero que sugirió su autoría fue Meseguer Fernández en el artículo citado², por la única razón de que en la obra hay una biografía del papa Adriano VI y Carmona fue su confesor. Y no sabemos nada más de él, como claramente reconoce C. Clausell³, siguiendo a E. Boehmer: «Este erudito alemán dedica atención al confesor de Adriano VI, personalidad que se dibuja con trazos gruesos en boca de Fr. Francisco Ortiz, pero que se escurre misteriosamente en todas las biografías consultadas del Pontífice». Del P. Carmona no sabemos cuándo murió, si conocía el catalán para poder hacer la traducción, si escribió alguna obra, cuál era su forma de traducir, etc. Así, pues, con el solo argumento de que fue confesor de Adriano VI, Clausell establece la tesis de su autoría. En mi opinión, para solucionar la autoría de una obra anónima, a falta de un argumento contundente, hay que aportar numerosos indicios o concordancias, con los que se llegue a una cierta seguridad. Así es como se opera en los juicios sobre delitos e, incluso, asesinatos, cuando no hay una prueba que proporcione evidencia. Bastantes casos se resuelven de esta forma, como sabemos por actuaciones judiciales recientes, pero, a falta de esa prueba, tiene que haber muchos indicios.

Como hemos demostrado que en el siglo XVI los escritores tenían conciencia de sus autorías y de que no podían plagiar ni robar a otros autores, lo natural es que, cuando en una obra se encuentran pasajes extensos tomados de otra como es el caso del *Carro de las donas*, el autor de los pasajes incluidos en la obra anónima sea también el autor de esta última. Eso es lo lógico y lo natural. En consecuencia, entra dentro de la lógica más exigente (por ejemplo, la de Ockam con su célebre navaja) que el autor de la traducción del *Libre de les dones* de Eiximenis sea Vives.

IV. COMPARACIÓN DE PASAJES DEL CARRO DE LAS DONAS CON LOS CORRESPONDIENTES DE LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER CRISTIANA DE VIVES

Como hemos adelantado en el capítulo III, en el anónimo *Carro de las donas* se incluyen numerosos pasajes tomados de la importante y de gran influencia obra de Vives *De institutione*

² J. Meseguer Fernández, «El traductor del *Carro de las donas* [...]», pág. 233.

³ C. Clausell Nácher, *Carro de las donas* [...], I, pág. 106.

feminae christianae. El primero que lo detectó (y constituye un gran mérito suyo) fue el hispanista Foulché-Delbosc, quien, sorprendido y escandalizado, comunicó ese descubrimiento a J. Fitzmaurice-Kelly para que hiciera la comparación detallada de los pasajes incorporados. Y, de hecho, fue llevada a cabo por la investigadora en 1933 en el artículo ya citado. Realizó la comparación entre el original latino de la obra de Vives y el texto del *Carro de las donas*, si bien se limitó solo al libro III, dedicado a las viudas (*De viduis*, en latín). La comparación fue ampliada al libro I, dedicado a las doncellas (*De virginibus*), por David J. Viera en su artículo de 1974 «Más sobre Vives y el *Carro de las donas*», también citado ya. Una diferencia notable respecto a Fitzmaurice-Kelly es que Viera se sirvió del texto de la traducción de la obra de Vives de 1529, publicada en Alcalá de Henares, bajo el título de *Instrucción de la muger christiana*. La razón de preferir Viera la traducción en lugar de la edición latina fue porque le pareció que el autor del *Carro* introdujo en esta obra los pasajes vivesianos directamente de la traducción. En mi opinión, estuvo acertado Viera y por eso me parece preferible comparar el texto del *Carro* con la traducción de *De institutione*. Los pasajes del libro III comparados por Fitzmaurice-Kelly son 52 y los del libro I comparados por Viera son 28. En total, hacen 80. Sería demasiado largo reproducirlos todos y, por eso, en mi estudio me limito a 20. Y creo que son suficientemente ilustrativos para comprobar la presencia de la obra de Vives en el *Carro*. En la primera columna se ofrece el texto del *Carro de las donas* y en la segunda el de la *Instrucción* de 1529.

1. Un hombre se revolcaba en el cieno porque mamó leche de puerca

<p>E no sospeche alguno que es <i>hablilla</i> lo que se dize del hombre que <i>revolcava</i> en el <i>cieno</i> porque mamó <i>leche de puerca</i> (<i>Carro de las donas</i>, I, fol. XV)</p>	<p>[...] y no creáys que es <i>hablilla</i> de viejas que se levantó tras de los tizones lo que se escribe de aquel que aviendo sido criado con <i>leche de puerca</i> se <i>revolcava</i> en el <i>cieno</i> (<i>Instrucción de la muger cristiana</i>, I, fol. I)</p>
---	---

2. La mujer que se pinta quiere ser más hermosa de lo que la hizo Dios

Miren pues las donzellas lo que dice [...] y miren todos lo que escribe Sant Hierónimo de las donzellas, Hierónimo contra Helvidia, el qual dize que

escribiendo contra Elbidio, dize que la mala muger *se pinta al espejo a despecho de quien la ha formado*, porque *quiere ser más hermosa de lo que Dios la hizo* (Carro, I, fol. XXIII) esta *se pinta al espejo y, a despecho de quien la ha formado, quiere ser más hermosa que él la hizo* (Instrucción, I, fol. XXV)

3. La ciudad llena de vicios perecerá

Y también en la Sagrada Escritura, con la cual quiso Dios que fuésemos doctrinados y enseñados, dize: que la ciudad deshonesta y llena de vicios *estará afeytada y ataviada, la qual perescerá con sus atavíos y que ellos serán causa de su destrucción* (Carro, I, fol. XXIII) También en la Sagrada Escritura, con la cual quiso Dios que fuésemos doctrinados y enseñados, está escrito que *la ciudad deshonesta, divertida en vicios, estará affeytada y ataviada, la qual perescerá con sus atavíos y que ellos serán causa de su destrucción* (Instrucción, I, fol. XXVI)

4. La nodriza no debe ser amiga del vino, viciosa en el comer ni charlatana

[...] y por esta causa, queriendo Sant Hierónimo enseñar a criar la hija de su amigo Letano, quiere y manda que el ama que la criare *no sea amiga del vino, ni viciosa en el comer, ni parlera* (Carro, I, fol. XV) A esta causa Sant Hierónimo, enseñando a criar la hija de Leta, no quiere que la ama sea muy *amiga del vino, ni viciosa o parlera* (Instrucción, I, fol. II)

5. La doncella debe aprender a guisar

Por lo qual, se le enseñe a la niña a guisar de comer a sus padres (Carro, I, fol. XVIII) Por lo qual, se le enseñe a la niña a guisar de comer a sus padres (Instrucción, I, fol. IV)

6. Exaltación de la virginidad

Y no ay cosa con que Nuestro Señor más se deleyte *que con la virginidad honesta*, ni ay cosa con que más *conversen los ángeles que con las vírgines*, porque ellos son vírgines; y De verdad no ay cosa que Nuestro Señor más se huelgue *que con la virginidad*, ni tampoco ay con quien más *plazer tomen de conversar los ángeles que con las vírgines*. Porque

Nuestro Señor *quiso* nacer de *Madre virgen* y *ellos también son vírgines* como su Señor; el tener *discípulo virgen* a quien la encomendar (Carro, I, fol. XIX)

qual quiso tener la Madre Virgen, al discípulo virgen (Instrucción, I, fol. XV)

7. Búsqueda de esposo

Mire la donzella que *si lindo esposo quiere, este es hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Si le quiere rico, este es el señor del cielo y de la tierra. Si le quiere noble, este es Dios y hombre verdadero y, en quanto hombre, viene de muchos reyes y, en quanto Dios, no tiene cuento su generación* (Carro, I, fol. XIX)

Si buscas esposo hermoso, este es lindo sobre todos los hijos de los hombres. Si le quieres rico, de este oyes dezir la gloria y las riquezas están en su casa. Si te agrada ser noble, Él es Hijo de Dios y infinitos reyes se cuentan en sus antepasados; su generación no tiene cuento (Instrucción, I, fol. XVI)

8. Los médicos dicen que los jóvenes deben tomar alimentos fríos

E el bienaventurado *Sant Hierónimo, escribiendo a Furia, dize que los médicos que escribieron de la naturaleza de los cuerpos humanos dizen que los mancebos, mugeres y hombres de mediana edad, hierven de calor muy vivo, por lo qual deven de usar de manjares fríos y que no beban vino de ninguna manera [...]. Y Jesu Christo Nuestro Señor dize: catad que vuestros coraçones no sean agraviados en el comer y beber demasiado, ni seáys muy solícitos en los cuidados de esta vida, en especial devéys de quitar la solicitud de buscar de comer y beber. El Apóstol Sant Pablo nos aconseja con grandes palabras que huyamos del vino porque ahí está la luxuria* (Carro, I, fol. XXVII)

San Hierónimo, escribiendo a Furia, dize: los médicos y los que escribieron de la natura de los cuerpos, y señaladamente Galieno, en los libros intitulados Perigienon, dize que los cuerpos de los muchachos y mancebos, y de los hombres de mediana edad y de las mugeres, hierven de calor natural muy vivo [...]; dize que aprovecha mucho para la salud usar cosas que sean frías [...]. A esta causa Jesu Christo, Salvador nuestro, dize: catad que vuestros coraçones no sean agraviados con el demasiado comer y beber y con los cuydados de esta vida. Y el Apóstol Sant Pablo aconseja que huyamos del vino porque allí está la luxuria (Instrucción, I, fol. XXI)

9. Es más importante la vida espiritual que la salud corporal

Lo qual todo aconseja a la letra San Hierónimo. He lo traydo aquí, porque sepan las donzellas lo que les manda y aconseja este divino maestro de continencia. El qual escribiendo también a Salvina, quiere que antes aventure a perder la salud corporal que no la vida espiritual, diciendo: «Mucho mejor es que te duela así el estómago que no el ánima; y vale más que mandes al cuerpo que no que le sirvas tú a él. Y es mejor que te tiemblen las piernas con abstinencia, que no por mucho comer y beber peligrar en ti la castidad. Gregorio Nazianzeno, varón santísimo y maestro de Sant Hierónimo, quiere que la dozenlla mate la hambre con pan y la sed con agua (Carro, I, fol. XXVI)

Todo esto es de Sant Hierónimo, lo qual he traydo aquí, porque sepan las vírgines lo que les tienen mandado aquel divino maestro de continencia. El qual escribiendo también a Salvina, quiere que antes aventure perder la salud corporal, que no la vida espiritual, diciendo: «Mucho mejor es que te duela el estómago que no el alma, y vale más que mandes al cuerpo, que no que le sirvas, y es más provechoso que tiemblen las piernas, que bacyle la castidad». Gregorio Nazianzeno, varón santísimo y maestro de Sant Hierónimo, quiere que la vírgen mate la hambre con pan y la sed con agua (Instrucción, I, fol. XXI^v-XXII^v)

10. Para que el entendimiento sea agudo y el cuerpo esté sano, es necesario tomar alimentos sencillos

¿Qué diremos sino que los filósofos, maestros del humano saber, todos dicen, que para que el entendimiento sea sutil y apurado, y el cuerpo se conserve más sano y bueno, es necesario usar de abstinencia y viandas llanas y simples? (Carro, I, fol. XXVII)

¿Qué otro diremos sino que los filósofos y maestros del humano saber, todos a una voz dicen, que para que el entendimiento sea sutil y apurado, y el cuerpo esté sano y bueno, es necesario usar viandas llanas y simples? (Instrucción, I, fol. XXII)

11. El amor lascivo destruye las ciudades, como fue el caso de Troya

¿Quién podrá agora dezir de cuántos juramentos falsos, y de cuántas mentiras es causa este lascivo amor, y de cuántos engaños, robos, muertes y trayciones, de cuántas

agora, ¿quién podrá acabar de dezir de cuántos juramentos falsos, de cuántos engaños, de cuántos robos, de cuántas muertes, de cuántas destruyciones de ciudades, de gentes, de

destrucciones de ciudades, de gentes y provincias y reynos? ¿Quién no sabe la miserable destrucción de Troya, los ejércitos y sangre de nobles varones, derramada por los amores de aquella hermosa Helena? (Carro, I, fol. XXVIII)

provincias y reynos aya seydo causa este amor? ¿Para qué me pone a contar de Troya, abrasada y destruyda por causa de Helena? (Instrucción, fol. LVII)

12. Todos hemos de morir, unos antes y otros más tarde

Y debe también *de pensar* que todos los hombres *nacemos por naturaleza* sujetos a la ley de morir, y que *cada y quando* que la muerte nos pidiere *esta deuda* se la hemos de dar con mucha paciencia, porque *poco más tarde* los unos y *poco más temprano* los otros al fin todos se la hemos de pagar (Carro, III, cap. VII)

Eso mismo *piense* la sabia muger que todos los mortales somos mortales y *nascidos debaxo de esta ley de natura* que *cada día* y *quando* que ella nos connivere le havemos de bolver como sus ciertos *deudores* lo que nos prestó y que *un poco más tarde o más temprano* todos havemos de ir ese camino, pues todos nascimos para morir (Instrucción, III, cap. XXV)

13. Los gastos y pompa de los enterramientos no aprovechan a los muertos

El bienaventurado Sant Agustín, en el libro que intituló de Ciudad de Dios, dize que los gastos del entierro del defuncto, cera, luto, comidas y sepulchro y pompa en las obsequias son antes solaz a los vivos que socorro a los muertos, porque si la buena y preciosa sepultura aprovechase al malo, se ha de seguir que la mala dañasse al bueno (Carro, III, cap. VIII)

San Agustín en el primer libro de la Ciudad de Dios dize que los gastos del enterramiento, la riqueza del sepulcro y pompa de las exequias son antes solazes de los vivos que subsidio de los muertos, porque, si al malo aprovechase la sepultura preciosa, por consiguiente la vil dañaría al bueno (Instrucción, III, cap. XXVI)

14. Las almas no mueren con los cuerpos, sino que pasan de la vida mortal a la inmortal

Tenga mucha memoria la devota cristiana biuda en que nuestras ánimas no mueren juntamente con los cuerpos, sino que se apartan de esta carne miserable y mortal y se libran de los lazos y tinieblas de esta triste prisión corporal en que estaban detenidas. Y piense la biuda que la muerte de su marido no fue otra cosa sino un apartamiento que hizo el ánima del cuerpo, como el que haze una mudanza pasándose de una tierra a otra [...], de lo mortal a lo inmortal, e de corruptible y miserable a lo eterno y suave (Carro, III, cap. IX)

Acuérdese la biuda que nuestras almas no mueren juntamente con los cuerpos, sino que se desnudan de esta carne mortal y se libran de los lazos de esta trampa del cuerpo en que estaban. Y piense que la muerte no es sino un mudamiento que haze el ánima del cuerpo, como quien passa de una tierra a otra, a saber de la mortal a la inmortal, de la corruptible a la eterna (Instrucción, III, cap. XXXV)

15. Al avisar a las viudas de cómo han de vivir, el autor, en ambas obras sigue, sobre todo, a san Pablo

Muchos doctores sanctos trabajaron por escrevir *avisos para las biudas christianas ordenándoles la orden y manera de vivir*. E, sobre todos, *el bienaventurado apóstol sant Pablo escribiendo a los de Corinto [...]* (Carro, III, cap. XI)

Haviendo de *avisar a la biudas del orden y modo que han de tener a su vivir*, ¿de dónde podré començar mejor que de las palabras del *bienaventurado apóstol sant Pablo, el cual escribiendo a los de Corinto [...]* (Instrucción, III, cap. XXXVIII)

16. Las palabras y razones de las viudas han de ser honestas y buenas

Por tanto, *las palabras y razones de las biudas han de ser honestas y buenas para lo necessario e para edificar con su doctrina a quien la oyere*. E debe hablar palabras para *enseñarnos doctrina de virtud con voluntad de*

No solo quiero que *las palabras y razones de la biuda sean honestas y buenas en expresar lo necesario*. Mas aun quiero que sean *para enseñar con su doctrina a quien la oyere* (Instrucción, III, cap. XXXVIII)

nos induzir a mayor virtud y servicio de Dios (*Carro*, III, cap. XI)

17. Las viudas deben hacer oración, sin dejar el cuidado de sus hijos

Todos los sanctos doctores doctrinando las *biudas* les mandaron en sus escripturas que se diessen con gran cuydado a la *oración e que muy a menudo visiten la yglesia*. Y es mucho de notar que *por esto* no es su intención que *quiten el cuydado* de criar sus hijos e regir su casa, porque el bienaventurado *apóstol sant Pablo* que siempre tuvo gran cuydado de las biudas *dize que si alguna biuda tiene hijos o nietos haga que aprendan a servir a Dios e vivir con mucha humildad e subjección y aprendan a pagar lo mucho que deven a sus padres* (*Carro*, III, cap. XII)

Aunque san Pablo y otros sanctos quisieron que la *biuda esté siempre en oración y visite muy a menudo la yglesia, no por eso le quitaron el cuydado* de las cosas humanas. El *apóstol* hablando a Thimotheo *de las biudas dize que, si alguna biuda tiene hijos o nietos haga que aprendan sobre todo bivar con toda humildad y subjección y pagar parte de lo mucho que deven a sus padres* (*Instrucción*, III, cap. XXXIX)

18. Es mejor que la viuda viva con la familia de su difunto marido que con la suya

E antiguamente los romanos querían que las mugeres siempre estuviessen debaxo del gobierno de algún hombre quando les faltasse el marido, el qual les *fuesse como padre o suegro o hermano*. El algunos *tenían por mejor que viviessen con su suegro antes que con sus parientes, porque es más seguro vivir la biuda con los parientes de su marido que con los suyos propios* (*Carro*, III, cap. V)

Los romanos antiguamente querían que las mugeres siempre estuviessen *so el gobierno de hombre, agora fuesse padre, agora marido, agora hermano* o otro su pariente. Yo *tendría por mejor que biviessen con su suegra o otras parientes de su marido [...], porque es más riguroso el bivar con los parientas del marido que no con los propios* (*Instrucción*, III, cap. XXXIX)

19. El semblante triste y los ojos cubiertos de la viuda refrenan los deseos de los hombres encendidos

Dize Sant Ambrosio que la biuda ha de traer el *hábito triste*, el semblante grave y doloroso, *los ojos cubiertos* y baxos, y que con estos apuestos *refrena las cobdicias* desordenadas de los livianos (*Carro*, III, cap. XIII)

El consejo de *sant Ambrosio*, el qual dize que *el hábito triste* y la frente *grave y los ojos encapotados* de la muger *refrenan* los ojos codiciosos y apagan los desseos encendidos de los hombres (*Instrucción*, III, cap. XL)

20. Si la viuda tiene dudas sobre su hacienda o sobre la Sagrada Escritura, debe consultar a un anciano

E, *si el consejo* fuere para en lo que toca a su hazienda, embíe a llamar a su casa algún pariente suyo *anciano y muerto* ya al mundo [...]. El bienaventurado *sant Hierónimo* aconseja de esta manera a *Estochio*, biuda romana, diziéndole: *si ignoras o en algo dudas de la Sagrada Escritura* o quieres saber algo para tu conciencia, *pregúntalo a quien su vida lo aprueva e su edad lo escusa e su fama lo alaba*, porque este tal *te podrá bien* aconsejar e *dezir* lo que te cumple como a esposa de nuestro Redemptor *Jesu Christo* (*Carro*, III, cap. XIII)

Si quiere aconsejarse o saber algo que le cumpla sea con algún hombre *anciano que esté ya muerto* en el vigor de la carne [...]. *Sant Hierónimo* aconseja desta manera a *Eustochio*: *si ignoras algo, si dudas en alguna cosa de la Sagrada Escritura, pregúntalo a quien su vida le aprueva, su edad le escusa, su fama le alaba*, el qual *pueda dezir*: yo os casé con un marido, sed castas en *Jesu Christo* (*Instrucción*, III, cap. XL)

Conclusión del capítulo IV

De los ochenta pasajes de Vives existentes en el *Carro de las donas* hemos comparado solo veinte, pero son suficientes para que resulte evidente que el reelaborador del *Carro* introdujo conscientemente los pasajes de la obra de Vives. Foulché-Delbosc pensó que eso era un saqueo o, si se quiere, un robo. Y resulta extraño que ningún investigador haya pensado en la solución más fácil y más lógica, esto es, que el propio Vives fuera quien había

introducido esos pasajes suyos, con lo que no habría ni plagio ni robo. Eso quiere decir que Vives fue el reelaborador de la obra de Eiximenis y que aprovechó textos escritos por él mismo en otra obra suya.

V. OTROS ARGUMENTOS PARA ATRIBUIR EL *CARRO DE LAS DONAS* A VIVES

Los numerosos pasajes de Vives incluidos en el *Carro de las donas* son razón suficiente para atribuir esa obra anónima a Vives. Es lo lógico y natural, sobre todo, teniendo en cuenta lo que hemos expuesto sobre el plagio y el robo literarios en el Renacimiento. Y a esa razón se añaden argumentos de mucho peso para confirmar su autoría. Los expuse ya en mis dos artículos y me parece conveniente repetirlos aquí con algunos añadidos. Esos argumentos están basados en la comparación de textos del *Carro de las donas* con los de las obras latinas de Vives, pero, de forma complementaria, ampliaré la comparación a algunas obras de la literatura española, como *Lazarillo de Tormes*, *Don Quijote de la Mancha* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de las que he defendido la autoría de Vives.

1. El *Carro de las donas*, más que una traducción, es una reelaboración completa del *Libre de les dones*

La traducción del *Libre de les dones* presenta unas características distintivas que sirven para identificar al traductor. Así una palabra puede ser traducida por dos, se producen eliminaciones de palabras o de frases y se añaden frases e incluso párrafos. La editora Carmen Clausell señala esas discrepancias respecto al original por medio de la letra cursiva. Pondremos solo una muestra, I, pág. 154:

E assí, por ser la compañía del hombre y de la muger exemplo de tan alto mysterio y sacramento (*del qual dize sant Pablo que el sacramento del matrimonio es grande en significación porque significa el ayuntamiento de Christo con la yglesia*), e por esta causa, el bien casado y buena casada serán llevados y ensalzados entre los sanctos con mucha gloria y honor [...].

Si el autor del *Carro* se propuso, en principio, hacer una traducción del *Libre* de Eiximenis y el resultado obtenido fue una reelaboración del mismo, es fundamental examinar la concepción que tenía el autor anónimo sobre la traducción, algo que no han hecho los investigadores que me han precedido. En la actualidad, la finalidad que se asigna a la traducción es la de reproducir el contenido de la obra original en otra lengua. Y la práctica confirma ese concepto en las numerosas traducciones que se hacen en todo el mundo. Eso es así ahora, pero lo que nos interesa es conocer la concepción que se tenía en la antigüedad. Sobre ella tenemos el testimonio de Horacio en su *Arte poética*, que es el siguiente, vv. 133-134:

Nec verbo verbum curabis reddere fidus interpres (Y no te preocuparás de traducir palabra por palabra como un fiel traductor).

Horacio está tratando de la imitación en literatura y dice que el imitador no tiene que hacer lo mismo que el fiel traductor, que consiste en verter palabra por palabra el texto original, esto es, con fidelidad. La interpretación correcta del texto de Horacio la dio el humanista Baltasar de Céspedes en su *Discurso de las Letras Humanas*, pág. 251:

Y más crece esta dificultad de traducir por estar obligado el traductor a seguir la lengua del author palabra por palabra según enseña Horacio en la *Poética* diciendo: Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres.

Ahora bien, Vives tenía un concepto diferente de la traducción, tal como lo expresó en el capítulo que dedicó a esa cuestión dentro de su obra de retórica *De ratione dicendi*, donde dice, pág. 170:

Estará permitido traducir dos palabras por una y una por dos; y tratándose de cualquier otro número, cuando ya dominas la lengua, aún más: añadir o suprimir algo.

Y esto es, precisamente, lo que hizo el autor anónimo del *Carro de las donas*: añadir y suprimir pasajes del original *Libre de les dones*, consiguiendo con este modo de proceder una reelaboración del original. En consecuencia, la forma de traducir es fundamental para descubrir al autor anónimo. Si esa forma de traducir, que es original, es la que tenía Vives, lo natural y lógico es identificar al gran humanista valenciano con el autor del *Carro de las donas*. Este argumento me parece de extraordinaria fuerza probatoria. Y hay bastantes argumentos más que lo corroboran.

2. Traducir del catalán

La obra de Eiximenis está escrita en catalán y, por tanto, el traductor tenía que saber perfectamente esa lengua. Si el autor de la traducción es Vives, no hay ningún problema porque su lengua materna era el valenciano. Además, Eiximenis, aunque había nacido en Gerona, desarrolló su actividad literaria principalmente en Valencia. Por el contrario, del P. Carmona, propuesto por Clausell Nácher, no sabemos si conocía el catalán.

3. La Dedicatoria a los reyes de Portugal

La dedicatoria del *Carro de las donas* es de extraordinaria importancia (yo creo que decisiva) para la determinación de la autoría de la traducción. Está dedicado a D.^a Catalina, esposa de Juan III, rey de Portugal. ¿Quién podía atreverse a dedicarles una obra a tales personajes? Con toda seguridad el más indicado era Vives. La demostración la haré con la ayuda de los datos ofrecidos por Valentín Moreno en su exhaustiva obra *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. En el año 1531 Vives dedicó a Juan III su obra magna *De disciplinis*. De 1534 se conserva una carta de Vives al monarca portugués, en la que le aconseja la creación de universidades en Portugal. De eso se deduce que las relaciones de Vives con los monarcas portugueses fueron de reconocimiento mutuo e incluso de amistad, hasta el punto de que Juan III le hizo valiosos regalos a Vives tras la dedicatoria de *De disciplinis*. El hecho es muy significativo porque el monarca no respondía a los que le dedicaban sus obras, ni siquiera a Erasmo⁴: «El lovaniense Juan Nys, con su *De ecclesiasticis scripturis et dogmatibus* (1533) tampoco obtuvo respuesta, al igual que el propio Erasmo en 1527 al ofrecerle las *Chrysostomi Lucubrationes*». La consecuencia de todas estas circunstancias es clara: si Vives ya le había dedicado una obra, si mantenía con él trato epistolar, al encontrarnos con una dedicatoria anónima a su esposa Catalina, lo lógico es pensar que procedía de Vives, sobre todo porque sabemos que no le agradaban dedicatorias de otros escritores.

⁴ V. Moreno Gallego, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*, pág. 160.

4. La reina de Portugal ayudó económicamente al traductor anónimo

Al final del *Carro de las donas*, el reelaborador escribió una frase muy significativa, II, pág. 686:

Y también doy las gracias a vuestra alteza porque debaxo de sus alas me dio favor y fuerças para acaballo.

De esas palabras se deduce que la reina de Portugal alentó y favoreció la composición de la obra, seguramente con una ayuda económica. Es también lo que hizo su marido, Juan III, cuando Vives le dedicó *De disciplinis*, como sabemos por lo que le contestó el valenciano en la carta que le escribió (*Epistolario*, pág. 582):

El hecho de que hace tiempo nada escribo a vuestra Majestad, me haría temer profundamente la nota de desagradecido, como si después de vuestro donativo, esto es, después de haber alcanzado el pago de mi trabajo, me hubiera marchado al punto, a no haber pensado siempre conmigo y haber traído a mi memoria el beneficio recibido de vuestra gran benignidad, tanto por lo que se refiere al grande y magnífico donativo, cuanto a vuestro favor y benevolencia para conmigo, objeto de mayor estima para mi persona.

Si Vives recibió del rey un «grande y magnífico donativo», era el más indicado (y hasta puede decirse el único) para recibir otro donativo de su esposa. Recordemos que los reyes de Portugal no respondían a los humanistas que les dedicaban sus obras, como hemos expuesto en el epígrafe anterior.

5. Creación de la universidad de Coimbra

Dos veces es mencionada la universidad de Coimbra en el *Carro de las donas*: en el Prólogo, I, pág. 132, refiriéndose a Juan III, se afirma:

[...] socorro y augmentador de letrados, que, para los aumentar e socorrer, mandó hazer una gran universidad en la ciudad de Coimbra muy bien dotada

y en el libro IV, II, pág. 306, escribiendo sobre el mismo rey:

Y en la misma ciudad, haze su alteza una universidad como la de Salamanca [...].

Tal insistencia por parte del traductor apunta directamente a Vives, quien en carta al monarca portugués de 18 de septiembre de 1534 había aconsejado la construcción de una o dos universidades (*Epistolario*, pág. 584):

[...] me parece que sería un gran beneficio de tu reino, si fundaras en él una o dos universidades.

De hecho los historiadores portugueses han relacionado la construcción de la universidad de Coimbra con el consejo de Vives, y también el jesuita Eugenio Fernández Almuzara en su artículo «Influencia de España en la restauración de la Universidad de Coimbra. Vives y Juan III».

6. La Dedicatoria a Juan Barros, tesorero de Indias del rey de Portugal

En confirmación de las estrechísimas relaciones entre Vives y los monarcas portugueses voy a traer a colación la Dedicatoria que hizo Vives de su obra *Excitationes animi in Deum* (1535) a Juan Barros, tesorero de Indias del rey de Portugal (*Epistolario*, págs. 595-596):

Para ello compuse un opúsculo para mi uso particular. Y cuando me pareció bien hacer partícipes de él a muchos, hízome grande y honorífica mención de ti mi amigo Cristóbal Miranda [...]. Mucho me felicito por esos grandes talentos de Portugal; y colijo la prudencia y bondad de su monarca, además de otras muchas pruebas, por el hecho de poner al frente de los cargos públicos a varones semejantes.

7. La mujer como tema central en la obra de Eiximenis y en la de Vives

El *Libre de les dones* trata de los diferentes estados por los que pasan las mujeres (doncellas, casadas y viudas), exactamente igual que *De institutione feminae christianae* de Vives. De hecho, el *Libre* de Eiximenis influyó en el de Vives, como demostró D. J. Viera en el artículo «¿Influyó el *Llibre de les dones*, de Francesc Eiximenis (1340?-1409?), en el *De institutione*

feminae christianae de Luis Vives?». Por tanto, ¿qué escritor podía estar más interesado en traducir y reelaborar la obra de Eiximenis? Una vez más de acuerdo con la lógica, Vives era, sin duda, quien más interesado estaba y quien estaba más capacitado para hacerlo.

8. Gran preocupación por los pobres

En el *Carro de las donas* hay bastantes referencias a los pobres, entre las que destaco la siguiente en II, pág. 352:

[...] tomando y gastando dellos [los bienes materiales] lo que honestamente según su estado les fuere necesario y huvieren menester, den y *repartan* con los que necesidad tuvieren y fueren *pobres* todo lo demás que a sí les *sobrare*.

Esa preocupación a quien mejor se adecua es a Vives, autor de la obra más influyente sobre soluciones de la pobreza: *De subventione pauperum*. Precisamente, la idea de repartir entre los pobres lo que sobra tras cubrir las necesidades fue expresada por Vives en esa obra, I, 9, pág. 114:

[...] finalmente, es ladrón quien no reparte a los pobres lo que le sobra de las necesidades naturales.

Nótese que en los dos textos citados se da concordancia no solo en las ideas, sino también en el vocabulario utilizado: *repartan/reparte*, *sobrare/sobra*, *necesidad/necesidades*, *pobres/pobres*.

9. La biografía del papa Adriano VI

Llama la atención que en una obra dedicada a las mujeres el traductor incorpora biografías de hombres, especialmente la del papa Adriano VI. Sin ninguna duda, el traductor tenía que conocer la vida del papa y sentir una gran admiración por él. Las dos condiciones se dan en Vives. Es de todos conocido que en su *De Europae dissidiis et Republica* Vives incluyó una extensa carta a Adriano VI con motivo de su elección como papa. De esa importantísima misiva pondré aquí solo unas líneas, pág. 11:

Ahora por fin, calmado aquel entusiasmo de los espíritus, que suele provocarse con los nuevos cargos y honores, me ha parecido el momento oportuno de escribir unas palabras a Tu Santidad, príncipe ya de

los sacerdotes y de la religión cristiana, puesto que te escribí cuando eras deán de Lovaina y obispo de Tortosa [...]

y en la despedida, pág. 25:

[...] solo me movía mi antiguo y sólido amor hacia ti y el respeto a la majestad y no a la autoridad de tu cargo. En tu mano está que, mirando por el bien, hagas que no queden defraudados mi exagerado amor ni mi desmesurada piedad [...].

Vives tuvo una gran amistad con Adriano VI ya desde sus años de Lovaina, en cuya universidad coincidieron. Por tanto, era Vives quien mejor podía escribir su biografía.

10. La biografía de Isabel la Católica y de sus hijas

Como ya hemos adelantado, entre los añadidos del traductor está la biografía de la Reina Católica y de sus hijas. A nadie extrañará que este añadido proceda de Vives, porque ya en su *De institutione feminae christianae* las había propuesto como modelos de mujeres. Pondremos dos pasajes para la demostración, I, 3, pág. 49:

La reina Isabel, esposa de Fernando, quiso que sus cuatro hijas aprendieran a hilar, coser y bordar con soltura, dos de las cuales fueron reinas en Portugal, la tercera, que es la madre del rey Carlos, vemos que lo es de España, y la cuarta, esposa honorabilísima de Enrique VIII, lo es de Inglaterra [...]

y en I, 4, págs. 61-62:

Nuestra época ha visto a las cuatro hijas de la reina Isabel, instruidas todas ellas y a las que he nombrado un poco antes. Por todos los rincones de estas tierras me cuentan, no sin elogios y muestras de admiración, que Juana, esposa del rey Felipe, madre de nuestro don Carlos, respondía en latín al instante a quienes le hacían preguntas en esa misma lengua, según costumbre entre los nuevos príncipes cuando van de pueblo en pueblo. Lo mismo comentan los británicos de su reina Catalina, hermana de Juana. Todo el mundo traslada los mismos elogios a las otras dos hermanas que murieron en Portugal. En la memoria de los hombres no ha habido mujeres con un pudor más sincero que estas cuatro hermanas, ni con una fama más pura y

más intachable; ni han existido jamás otras reinas más complacientes y amables con sus propios pueblos, ni otras esposas que amaren más a sus maridos, ni otras que les obedecieran con mayor sumisión; ningunas otras que, con mayor cuidado, se conservaran a sí mismas y a los suyos más libres de mancha; ningunas a quien disgustara más la torpeza y la lascivia; ningunas que, con mayor precisión y exactitud, reunieran todas las cualidades de una mujer honrada.

En las demostraciones de autoría los argumentos de mayor valor probatorio son los que se basan en pequeños detalles, como el que encontramos en la biografía de Juana la Loca. En *De institutione* se refiere Vives a sus conocimientos de latín, pág. 61:

[...] respondía en latín al instante a quienes le hacían preguntas en esa misma lengua [...]

y en el *Carro de las donas* se alude también a su formación en letras, I, pág. 435:

[...] fue de muy claro ingenio y muy sabia y muy gran letrada [...]

Nota: ¿Quién mejor que Vives podía escribir sobre Isabel la Católica y sus hijas? Sin ninguna duda él estuvo en las mejores condiciones para hacerlo, ya que en las largas conversaciones que durante cinco años mantuvo con Catalina en el palacio de los reyes de Inglaterra, la hija de Isabel y Fernando le hablaría con frecuencia de su madre y de sus hermanas.

11. La biografía de Catalina, hija de los Reyes Católicos y reina de Inglaterra

Entre las biografías de Isabel la Católica y de sus cuatro hijas, destaca la de Catalina, reina de Inglaterra por estar casada con Enrique VIII. Sobre su vida se dan en el *Carro de las donas* detalles muy precisos y exactos, llegando a considerarla como mártir por lo que sufrió con motivo del divorcio iniciado por su marido. Todo esto tiene una fácil explicación si el autor del *Carro* fue Vives, porque tuvo con Catalina una extraordinaria amistad. Ofrecemos solo unas muestras de lo que se dice en el *Carro*, I, págs. 435-436:

De la sancta y bienaventurada reyna doña Catherina, reyna de Ynglaterra, es claro que piadosamente podemos creer ella reyna en el cielo [...]. Passó esta bienaventurada por palma de martyrio, sufriendo muchas afflictiones y desconsolaciones, poniendo su esperançã en nuestro Señor Dios

[...]. Quiso nuestro señor Dios descargalla de carga tan pessada, embió por ella y ella, aparejándose como cathólica y christianíssima con las armas y sacramentos de la sancta yglesia, murió en paz e su ánima descansa en mejor reyno que el que ella dexó.

La gran amistad entre Catalina y Vives quedó reflejada en su epistolario, por ejemplo en la carta que escribió a íntimo amigo Cranevelt (*Epistolario*, págs. 341-342):

Ella [Catalina] quería que permaneciera más tiempo en la corte, porque nada le contenta tanto como conversar conmigo acerca de las Sagradas Letras, de las virtudes morales, de la vida y de lo que en ella se hace bien o mal. Le prometí que estas vacaciones de Navidad y Epifanía del Señor estaría continuamente en palacio, y así lo hice en el castillo de Windsor, que dista de Londres unas veinte millas. Presencé los alborotos, el ruido y mucha clase de festejos; juegos de dados y de cartas, toros y osos lanzados contra hombres tímidos, camellos que incluso bailaban, canciones de toda clase de música, danzas, comedias, cenas espléndidas, frecuentes convites. ¿Quién podía tener tiempo para leer y escribir en medio de todo esto? Y sin embargo, a ratos mantenía conversaciones de filosofía con la reina. Confieso no haber visto nada tan puro ni tan cristiano como su alma. Últimamente cuando íbamos en barca a un monasterio de sagradas vírgenes para los divinos oficios, recayó la conversación sobre la prosperidad y la adversidad de la presente vida. Ella me dijo: «Si fuera posible, yo desearía una vida mezclada y moderada de las dos cosas. No querría sólo adversidades, pero tampoco sólo prosperidad. Y si fuera preciso desear una de las dos cosas, preferiría que todo me sucediera áspero y desabrido, que no todo muy feliz; pues me parece que los hombres desgraciados necesitan consuelo, los que rebosan en felicidad, cabeza.» ¿Quién no respetará y se rendirá lleno admiración ante un pecho tan noble? Así de ella y de su marido tengo muchas palabras pronunciadas en otras ocasiones, muchas de las cuales las daré a conocer a su tiempo.

La biografía de Catalina nos permite datar la composición del *Carro* después de 1536, ya que en ese año murió la reina y en la obra se hace referencia a su muerte. Para más información sobre Catalina y Vives, remito a mi libro *Autobiografía de Juan Luis Vives*, págs. 410-413.

12. La buena fortuna de Carlos V

En el *Carro de las donas* se hace referencia a la buena fortuna de Carlos V cuando se encontraba en situaciones muy difíciles, I, pág. 435:

Sucedió en su lugar [de la reina Juana, su madre] el Emperador nuestro señor su hijo, el qual es tan bien afortunado que, quando las cosas tiene entre manos parece que están más al fin, e assí nuestro Señor Dios las buelve en prosperidad y honrra e provecho suyo.

La misma idea fue expresada por Vives en la Dedicatoria a Carlos V de su obra *De concordia et discordia in humano genere*, pág. 51:

La ventura de tu nacimiento ha quedado comprobada con tantas victorias como se te ofrecieron fuera de toda esperanza.

13. El autor del *Carro de las donas* estaba muy enfermo

Nada menos que en cinco pasajes de la obra se refiere a sus enfermedades:

Y porque según mis enfermedades me dio las gracias que lo acabasse (I, pág. 136).

[...] aunque impedimentos y enfermedades me eran contrarias (I, pág. 138).

[...] porque a la sazón questo se escribió yo estava enfermo, como por no tener yo bastante memoria como yo quisiera (I, pág. 517).

Porque yo he tenido y tengo muchas enfermedades (II, pág. 469).

E doyle inifinitas gracias, que por su bondad me lo dexó acabar, según mis enfermedades y poco aparejo que yo tenía (II, pág. 685).

La identificación del traductor con Vives no puede ser más evidente. En efecto, Vives a lo largo de su epistolario se refiere una y otra vez a sus enfermedades, como queda demostrado en las siguientes cartas:

1. Prefería demorar el Agustín, a sucumbir en la tarea o quedar inútil para otros trabajos, cargado de enfermedades y sin otro medio de vida (Vives a Erasmo en 1521, *Epistolario*, pág. 226).
2. El sueño está enojado conmigo y no sé por qué. Si no hace las paces, me temo que deje en mí como secuela alguna dolencia mayor (Vives a Cranevelt en 1522, *Epistolario*, pág. 249).
3. Además estoy un poco enfermo (Vives a Erasmo en 1522, *Epistolario*, pág. 260).
4. No quiero disputar contigo de temas filosóficos [...] sobre todo porque, no sé por qué fatalidad, todas nuestras disputas de filosofía se me truecan en enfermedad [...]. Mi salud es más endeble que cuando te escribí la última vez. Parece tener magullado todo el cuerpo y diríase que mi cabeza tiene que sostener un peso insoportable (Vives a Cranevelt en 1522, *Epistolario*, págs. 262 y 264).
5. Así que, lo que antes nunca me sucedió, ahora padezco con frecuencia de molestias de estómago y siento retortijones de vientre, enfermedad no nueva de cuando estaba en Flandes, pero aquí familiar y diaria (Vives a Cranevelt en 1523, *Epistolario*, págs. 326-327).
6. [...] y también porque no estoy muy bien de la cabeza (Vives a Cranevelt en 1525, *Epistolario*, pág. 402).
7. También a mí, una nueva dolencia y muy diversa de la del día anterior (Vives a Héctor Decamio en 1525, *Epistolario*, pág. 403).
8. [...] cuando me encuentre mejor del vientre, que ayer me hizo pasar todo el día muy agudos dolores (Vives a Cranevelt en 1527, *Epistolario*, pág. 487).
9. [...] puesto que no puedo prestar remedio a tantos males por la flaqueza de mis fuerzas (Vives a Budé en 1529, *Epistolario*, pág. 537).
10. Por lo que a mí toca, el mal de gota me atormenta terriblemente; sube serpenteando hasta las rodillas, hasta las manos, hasta los brazos y los hombros (Vives al señor de Praets en 1531, *Epistolario*, pág. 551).
11. Por lo que a mí respecta, me impuso este silencio un dolor continuo de cabeza y de ojos que no paró en todo el verano (Vives a P. Maluenda en 1531, *Epistolario*, pág. 568).
12. El que no haya contestado aún tu carta, mi querido Damián, no obedece a falta de voluntad, que es muy grande para contigo, como has podido

observar, sino a mi poca salud, que con enormes dolores ha estado amenazando las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma (Vives a Damián Goes en 1533, *Epistolario*, pág. 574).

13. Te hago saber que desde hace tres años estoy sufriendo un grave dolor de cabeza y de ojos (Vives a Juan de Vergara en 1532, *Epistolario*, pág. 576).

14. El verano pasado me aquejó grave y peligrosamente un cólico. El mal de gota se me ha hecho tan familiar, que me resulta menos molesto por la costumbre (Vives a Erasmo en 1534, *Epistolario*, pág. 580).

15. Lo qual yo hiziera de buena gana, según lo requería nuestra mistad, si no me impidieran en parte mis dolencias, y en parte mis ocupaciones (Vives a Diego Ortega en 1536, *Epistolario*, pág. 603).

16. Efectivamente, la falta de salud me quita mucho tiempo (Vives a Simón Gryneo en 1538, *Epistolario*, pág. 607).

Nota: la mayor preocupación de Vives fue la de su mala salud, como también lo fue la del traductor anónimo.

14. A las puertas de la muerte

Este apartado está en íntima conexión con el anterior, ya que de los textos citados en él se deduce que el traductor estaba próximo a la muerte. Así se evidencia por el hecho de dar gracias a Dios por haberle permitido terminar la obra:

Y porque según mis enfermedades me dio las gracias que lo acabasse [...]. E doyle infinitas gracias, que por su bondad me lo dexó acabar, según mis enfermedades [...].

Si estos textos se escribieron hacia 1539, es claro que a quien mejor se pueden referir es a Vives, que estaba muy próximo a la muerte, ocurrida el 6 de mayo de 1540.

15. Una obra erasmista

El carácter erasmista del libro V del *Carro de las donas* (original del adaptador) fue descubierto por D. Viera, quien lo expresó así⁵: «Sin duda, nuestro fraile anónimo conoció el *Enchiridion* de Erasmo, ya que esta obra influyó mucho en el Lib. V del *Carro*. La alegoría del caballo (Cap. III a VIII, Lib. V, fols. V, va-XIX, rb) viene del *Enchiridion*. Es evidente que la influencia erasmista y especialmente del *Enchiridion* no se limita a esta alegoría, pues el tema del “militis Christi”, que se trata extensivamente en el Lib. V del *Carro* pudo venir de esta obra de Erasmo».

Estoy plenamente de acuerdo con D. Viera en su apreciación del libro V del *Carro*. Pero de ese hecho hay que sacar la conclusión de que por los años 1539-1540 la exposición de la doctrina erasmista se compaginaba muy mal con la pertenencia a la orden franciscana, ya que por entonces las obras de Erasmo eran perseguidas en España. Por el contrario, el evidente erasmismo del *Carro* está hablando a favor de Luis Vives, el amigo y seguidor inquebrantable del maestro holandés. En su retiro de Flandes y ya en el final de su vida Vives tenía toda la libertad para exponer la doctrina de su maestro y amigo, aunque considerara conveniente ocultarse bajo el anonimato de un fraile franciscano.

16. La mujer, obedeciendo al marido, es la que manda

Esta idea es expresada al hablar de lo que debe hacer la mujer en relación con su marido, II, pág. 302:

Lo cuarto, que obedesca en todas las cosas a su marido, lícitas y honestas, porque la buena muger, obedesciendo a su marido, le manda.

Vives también la expresó en *De institutione*, II, 2, pág. 201:

En cambio, vivirás como una señora en tu agradable casa, te alegrarás, estarás exultante, bendecirás el día que te casaste y a aquéllos que te unieron, si con tus virtudes, tu modestia y tu bondad te mostrares amable con

⁵ D. Viera, «Un estudio textual del “Carro de las donas” [...]», pág. 170.

él, pues como dice el prudente mimo: «La buena mujer, obedeciendo, da órdenes al marido».

La idea procede de Publilio Siro, *Sentencias*, n.º 176, pero es claro que a Vives le gustaba mucho, como se pone de manifiesto por servirse de ella en su gran obra sobre las mujeres. Por otra parte, hay que poner de relieve que no está en la obra de Eiximenis, porque el capítulo 8 del libro segundo del *Carro* es original del anónimo reelaborador. Si el anónimo es Vives, hay perfecta concordancia, ya que él mismo aprovechó la sentencia en *De institutione*.

17. Nuestra España

En el *Carro de las donas* tiene una elevada frecuencia la expresión *nuestra España*, de la que pondremos algunos ejemplos, como en I, pág. 474:

Y vimos en nuestra España que algunas personas [...]

en I, pág. 497:

En nuestras Hespañas ha havido mugeres, casadas y viudas
[...]

en I, pág. 517:

[...] yo no hize más pesquisa de la que es pública y cognoscida en toda
nuestra España

en I, pág. 521:

[...] procuro de nuestro muy santo padre una bulla del sacramento para toda
nuestra Hespaña

en II, pág. 108:

Porque vimos que en una ciudad de nuestra Hespaña [...].

Tal expresión la encontramos en la obra de Vives *Satellitium animi*, pág. 1189:

[...] cosa que vulgarmente se dice en nuestra España, con este adagio: Haz
bien y no mires a quien

y muy parecida en *De concordia et discordia in humano genere*, III, pág. 200:

Mi España, dividida desde sus orígenes en pequeños reinos
[...].

Además el nombre de España es mencionado diecisiete veces en la misma obra *De concordia*, lo que pone de manifiesto el especial cariño que Vives sentía hacia España, a pesar de lo que había sufrido su familia en ella. Puede consultarse el capítulo «España» en mi libro *Autobiografía de Juan Luis Vives*, págs. 203-210.

Nota: Las numerosas menciones de España apuntan hacia una persona que escribe fuera de España, ya que el que vive dentro no siente la necesidad de nombrarla con frecuencia.

18. Afición a la historia

A pesar de ser una obra de espiritualidad, el adaptador del *Carro de las donas* introdujo numerosos pasajes históricos, de los que se puede deducir con facilidad que era muy aficionado a contar hechos históricos. Puede servir de ejemplo lo narrado en II, pág. 400:

Emperadores contemplativos fueron el gran Constantino, Constancio, padre de sancta Constancia, Justiniano, Claudio y otros muchos. En el reyno de Ungría ay tres reyes canonizados por aver sido grandísimos contemplativos. El rey sant Luys de Francia, en Castilla el sancto rey don Hernando que ganó Sevilla, el sancto rey don Alonso de las Navas de Tolosa, el Cid Ruy Díaz, el conde Hernán González, el devoto señor Gran Capitán Gonçalo Hernández de Córdoba, que sin ninguna dubda sentía a Dios en sus contemplaciones; el sancto príncipe de Castilla Emegil, de gran contemplación y glorioso mártir; Elzeario, conde en el reyno de Portugal; todos los más de los reyes devotos y grandes christianos, el señor don Juan que ganó la batalla de Aljubarrota.

Tradicionalmente se ha considerado que Vives fue filósofo, pedagogo y psicólogo. Sin negar que lo fuera, lo que yo defiendo es que por encima de esos títulos fue historiador. Creo que su mayor y más duradera afición fue la historia, y lo creo porque la historia está presente en todas sus obras, desde las primeras a las últimas. Vives dominaba como nadie la historia sagrada, la historia de Grecia, la historia romana y también la historia de su tiempo.

Quien dude de eso que repase *Christi Jesu triumphus, Virginis Dei Parentis ovatio, Commentarii ad libros De civitate Dei, De Europae dissidiis et Republica*, etc. Además contamos con el testimonio de un humanista que lo conoció personalmente, Francisco Cervantes de Salazar⁶: «Lo que dominaba sobre todo era la historia, como claramente lo testimonian sus *Comentarios a la Ciudad de Dios* de San Agustín».

19. Comer poco es bueno para la salud

Esta idea es expresada así en el *Carro*, II, pág. 209:

Dezía un gran médico que el hombre que no se *hartava* en su comer, que nunca o por maravillaría enfermaría.

Vives expresó la misma idea y con la misma palabra en *Linguae latinae exercitatio*, VII, pág. 18:

Nepótulo.—¿Os levantáis de la mesa hambrientos?

Pisón.—No del todo *hartos*: ni es conveniente, pues *hartarse* es propio de animales, no de hombres. Cuentan que cierto rey sapientísimo nunca se puso a comer sin hambre, y que nunca se levantó *harto*.

La recomendación está presente en el *Lazarillo*, pág. 80:

Vivirás más y más sano —me respondió—. Porque, como decíamos hoy, no hay tal cosa en el mundo para vivir mucho que comer poco

y en pág. 77:

Porque el *hartar* es de los puercos y el comer regladamente es de los hombres de bien.

Y también en el *Quijote*, II, 43, pág. 1063:

Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

⁶ F. Calero, «Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Luis Vives», pág. 58.

20. Templanza en el comer y en el beber

La idea expresada en el epígrafe precedente se complementa con la de la templanza en el comer y en el beber, que aparece nada menos que tres veces: en I, pág. 196:

Esta virtud de castidad ha de tener la donzella christiana por mucha guarde de su corazón [...]. Y esto debe hazer con mucho estudio [...], e procurar *mucha templanza en el comer y en el beber*

en I, pág. 302:

[...] sea muy *templada* en su *comer y beber*

y en II, pág. 463:

E quando te sentares a comer, sey muy *templado*, está muy compuesto y sin hablar demasiado, en el *beber* sey muy sobrio e *templado*.

Cuatro veces es usado el término *templada/templado* en el contexto de comer y de beber. La relación con el *Lazarillo* no puede ser más evidente, como se pone de manifiesto en la siguiente frase, pág. 52:

[...] los sacerdotes deben ser muy *templados* en su *comer y beber*.

La idea de comer y beber templadamente, esto es, con moderación y sobriedad, está muy presente en Vives. Por eso, afirma en *Introductio ad sapientiam*, pág. 28:

En la comida y en la cena acostúbrate a nutrirte con una sola clase de viandas, y ésta que sea muy sencilla y, en la medida de lo posible muy saludable, aun cuando se sirvan a la mesa muchos manjares; y, si se trata de tu mesa, no los admitas.

21. «Por evitar prolixidad / huyo de no ser prolixo»

Para solucionar problemas de anonimatos y para establecer especiales conexiones entre distintas obras, no solo hay que atender a las ideas sino también a las expresiones y, en general, al vocabulario. En mi artículo «El *Carro de las donas* de Francesc Eiximenis y el *Lazarillo de Tormes*», comenté 19, de las que me limito aquí solamente a 3. Nada menos que en 17 pasajes insiste el adaptador del *Libre de les dones* en que no quiere ser prolijo, que es una

forma particular de no querer ser pesado. Realmente, puede hablarse de una gran querencia por esas expresiones. Por mi parte, también para no ser prolijo, me limito a poner solo 6 ejemplos. Así, en I, pág. 253:

[...] lo podría dezir, salvo por *evitar prolixidad* lo dexaré de dezir

en I, pág. 255:

Y *por buyr de prolixidad* me dexo muchas cosas dignas de gran memoria

en I, pág. 266:

[...] y otras muchas se quedan de contar por *buyr de la prolixidad*

en I, pág. 267:

[...] las cuales se dexarán *por evitar prolixidad*

en I, pág. 513:

E por abreviar (que quanto puedo *buyo de no ser prolixo*)

y en II, pág. 521:

[...] y por *buyr de la prolixidad*, baste poner quatro dellas.

A pesar de ser una obra muy breve, tal obsesión está presente en el *Lazarillo*, pág. 37:

Mas, por no ser prolijo, deixo de contar muchas cosas

y en pág. 91:

[...] y, por evitar prolijidad, desta manera estuvimos ocho o diez días.

22. La «trabajosa vida»

Esta expresión es usada dos veces en el *Carro de las donas*. En I, pág. 427:

Y con esta vida tan trabajosa que se dava [...]

y en II, pág. 621:

[...] porque con tiempo le ha llevado o lleva desta trabajosa vida.

También aparece dos veces en el *Lazarillo*, pág. 60:

Y cuán poco duran los placeres de esta nuestra trabajosa vida

y en pág. 76:

Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada.

23. Preferencia por el verbo alumbrar

En el *Carro* se constata la preferencia del verbo *alumbrar* en lugar de otros con el mismo significado, como *iluminar*. Así, en el siguiente pasaje de II, pág. 409, donde aparece tres veces:

E assi nuestro Redemptor Jesuchristo [...] le alumbra su entendimiento, [...] que es alumbrar su conciencia [...], cómo tu ánima ha sido y es alumbrada

y en II, pág. 476:

[...] magestad del mismo Dios por su gracia y cathólica fee con que le quiso alumbrar [...]; quando el hombre es alumbrado de aquel rayo de aquella verdadera lumbre de Dios [...]. Pues, ¡o, christiano!, pues eres tocado e alumbrado por aquella lumbre de verdad.

El verbo alumbrar es utilizado tres veces en el *Lazarillo*, en pág. 24:

Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir

en pág. 55:

[...] alumbrado por el Espíritu Sancto

y en pág. 128:

[...] quiso Dios alumbrarme.

Desde el punto de vista de la retórica, nótese la utilización de la figura retórica de la derivación en *alumbrado/lumbre*; esta figura fue una de las predilectas de Vives.

VI. CONCORDANCIAS ENTRE *MEMORIA ETERNA* Y VIVES

Los argumentos expuestos en los capítulos IV y V son más que suficientes para dar como segura la atribución del *Carro de las donas* a Vives. Y todavía vamos a encontrar más en el análisis particular que vamos a hacer del libro V del *Carro*, titulado *Memoria eterna*. En efecto, dicho libro tiene una extraordinaria importancia para la determinación de la autoría, por la razón de que fue escrito en su totalidad por el reelaborador de la obra de Eiximenis. Por tanto, todas las ideas expuestas en él son del anónimo reelaborador.

1. Preparación para la muerte

El contenido de *Memoria eterna* consiste en una preparación para la muerte. Puesto que, como hemos dicho ya, el *Carro* fue escrito después de 1536 y Vives murió en 1540, es claro que el escribir sobre la muerte se adecúa perfectamente a su circunstancia vital, teniendo en cuenta, además, que estaba bastante enfermo, como hemos comprobado en los textos de su *Epistolario* ofrecidos en los epígrafes V, 13 y 14.

2. Llorar en los nacimientos y alegrarse en las muertes

En *Memoria eterna* esta costumbre es localizada en Tracia, II, pág. 580:

Acerca de los de Tracia, los partos son muy llenos de llantos (como lo atestigua Valerio) y los enterramientos de estos hombres son muy alegres y la causa desto es porque tienen todos ellos por costumbre muy acostumbrada que, en nasciendo la criatura (ora sea macho o hembra), se sientan todos alderredor y empieçan a contarle todas las miserias desta vida que ha de passar aquel que entonces nasce y los trabajos que ha de suffrir. E por el contrario, el hombre muerto lo entierran con muy gran alegría, cantando con gran plazer los peligros de que es librado.

También recogió Vives esa costumbre en *De institutione*, II, 11, pág. 334:

Por lo que algunos pueblos, como los tracios y los druidas de la Galia, bien por hastío de la vida, bien por la esperanza de que luego viene otra mejor, acompañaban a quienes morían con cánticos y alegría.

Nótese la utilización de la figura retórica de la derivación, tan querida de Vives, en *costumbre/acostumbrada*.

3. Después de larga navegación, la muerte es puerto seguro

Eso es lo que estableció la naturaleza para el hombre, II, pág. 581:

Ninguna cosa haze la naturaleza que sea sin razón o en balde, sino todas las cosas determinadas para algún fin. Luego no truxo al hombre el nascimiento para que, después de passados los trabajos desta vida, lo buelva a traer en la miseria perpetua de la muerte, sino para que, después de muy larga navegación, lo lleve a muy pacífico aposento e muy seguro puerto.

Vives lo confirmó en su propia vida, tal como escribió en 1523 a su amigo Cristóbal Miranda (*Epistolario*, pág. 321):

En cuanto a mí, cuando considero por cuántos trabajos y miserias arrastramos esta vida miserable, muchas veces me asalta y se adueña de mi ánimo el deseo de pedir a Dios el final de mis trabajos y como la llegada al puerto en medio de la tempestad

y con las mismas imágenes a su querido Cranevelt (*Epistolario*, págs. 495-496):

Este es el término de los honores, mejor aún, el puerto suspirado en medio de las tempestades; me refiero a la muerte, para que no pienses que estoy hablando de la magistratura, la cual, como todos los cargos públicos, pienso que tienen más de apariencia que de auténtica realidad.

Nótese la perfecta concordancia de los dos textos, pues en el primero se habla de larga navegación y en el segundo de tempestad. En ambos, la llegada es a un puerto.

4. Desearse la muerte

En conformidad con lo expresado en los epígrafes 2 y 3, parece lógico desearse la muerte, II, pág. 582:

Empero, aunque ya esté manifestado por muchas razones e testimonios que no á de ser la muerte temida, empero que ha de ser a las vezes desseada, empero no le es lícito a ninguno temer él su muerte e matarse a sí mismo, como lo hizo Cleómbroto [...].

A pesar de su profunda religiosidad, Vives expresó por cinco veces en su epistolario el deseo de morir. Véase el texto del epígrafe 4 y el siguiente en carta a su íntimo Cranevelt (*Epistolario*, pág. 497):

En efecto, ¿a quién la muerte en medio de este mundanal ruido no es motivo de una gracia especial? A mí al menos la vida no me es demasiado placentera [...].

5. El suicidio de Cleómbroto

En la continuación del pasaje del epígrafe precedente, se describe el suicidio de Cleómbroto, II, pág. 582:

[...] Cleómbroto, aquel [de] Ambracia, el qual, como dize Cicerón, como nunca huviesse padescido algún mal ni cosa adversa, aviendo leydo el libro de Platón, en el qual muestr[a] la mortalidad de los ánimos por alcanzar desta immortalidad, se arrojó de un muro en la mar.

Vives conocía bien el suicidio de Cleómbroto, pues lo describió de forma parecida en *Commentarii ad libros De civitate Dei*, I, 22, pág. 78:

Se ha de leer 'Cleombrotus'. Fue éste un ambraciota que, una vez leído el "Fedón" de Platón sobre la inmortalidad del alma, se precipitó desde la muralla al mar, a fin de pasar de esta vida, que es como una muerte, a la inmortalidad, sin haber sufrido antes desgracia ninguna. En el libro I de "Tusculanas" confirma este hecho Cicerón. Referente a este personaje hay un epigrama griego de Calímaco. Recuerdo haber leído uno latino:

"'Adiós vida', dijiste, joven ambraciota, en el momento de morir,
tras haberte dejado caer desde la elevada muralla,
creyendo que ningún mal había en la muerte: mas tu corazón
debió interpretar de otro modo los escritos de Platón."

6. Los hombres ocupan en el cielo las sillas dejadas por los ángeles caídos

Esta idea es desarrollada en *Memoria eterna* con amplitud, II, pág. 493:

Derrocó a Lucifer y a los ángeles malos que le siguieron de las sillas del cielo como lo dize el propheta. Y derrocó a nuestros padres Adán y Eva de la silla del paraíso terrenal por el peccado de la desobediencia; derrocó al rey Saúl de la silla del rey por no obedescer a Dios, e muy grandes y muchedumbre de gentes ha derrocado Dios de sus sillas y puesto en el infierno por su sobervia. E la Virgen nuestra Señora dize que Dios nuestro Señor ensalça a los humildes y les da silla en el cielo. Pues, hombre peccador, trabaja en este suelo, con humildad y oración ruega a Dios te dé su gracia para que entres en la batalla de la muerte con las armas ya dichas, y con el favor de nuestro mismo Dios ayas victoria de la muerte, y te dé la silla en su gloria.

La idea tuvo especial vigencia en ambientes religiosos valencianos, como ha puesto de relieve Marco A. Coronel en su artículo «The people who occupied the fallen angels' chairs in heaven: a reiterated idea in the valencian golden age (15th century)». Desde luego, Vives le tuvo gran apego, pues la expresó en tres obras: en *Meditationes in septem psalmos poenitentiae*, dirigiéndose a Lucifer, pág. 358:

¿Fui yo, acaso, quien te derroqué del cielo? ¿Fui yo quien te sumí en las honduras infernales? No; no fui yo. Estoy persuadido que lo que te desazona y quema es porque presientes que me has de ver colocado en tu silla. Y de ahí tu afán tan vivo y tan activo porque quede yo frustrado de tan magnífica esperanza y que trueque aquellos gloriosos asientos de la bienaventuranza por tus fementidas zahurdas del infierno

en *De subventione pauperum*, I, 1, pág. 67:

[...] puesto que era creado [el hombre] para la restauración del gran desastre ocurrido en el cielo.

y en *Fabula de homine*, pág. 161:

Muchos dioses se levantaron por él [el hombre], muchos cedieron gustosos el sitio; otros, además, le tiraban del vestido y detenían su paso para que se quedase con ellos, hasta que el sumo Júpiter hizo una señal a Mercurio que lo conducía para que lo colocara en la orquesta del teatro, entre los primeros dioses, quienes lo aceptaron con una gran deferencia. Lejos del pensamiento de estos dioses de primer orden el sentir desprecio por el hombre aunque poco antes había hecho de actor. **Fue recibido por ellos con todos los honores y fue invitado a sentarse en los primeros asientos.** (La negrita es mía).

Aparece también en el *Persiles*, IV, 5, pág. 657:

Comenzaron desde la invidia y soberbia de Lucifer, y de su caída con la tercera parte de las estrellas, que cayeron con él en los abismos; caída que dejó vacas y vacías las sillas del cielo, que las perdieron los ángeles malos por su necia culpa. Declaráronle el medio que Dios tuvo para llenar estos asientos, criando al hombre, cuya alma es capaz de la gloria que los ángeles malos perdieron.

7. El pavo mira la fealdad de sus pies y deshace su soberbia

El ejemplo del pavo es aprovechado en el libro V del *Carro*, *Memoria eterna*, dentro del contexto de la muerte, II, pág. 546:

Mira al pabón, que con sus plumas livianas y doradas haze rueda y, mirándose a los pies, la deshaze. Mira, christiano, a la muerte y desharás la rueda de tus pecados.

Vives se sirvió también del ejemplo del pavo en *De concordia et discordia*, IV, 3, pág. 237:

Conózcase el hombre a sí mismo y conozca sus cualidades, y como por una ventana abierta al mediodía entrará la luz, que con la desaparición de las tinieblas mostrará todo con claridad y evidencia: entonces

a este gallo se le baja la cresta y este pavo real (según cuentan) esconderá las alas al ver la fealdad de sus pies.

Es importante recordar que el libro V no está en Eiximenis, sino que es original del anónimo reelaborador de la obra y por eso tiene gran importancia que aparezca en la obra citada de Vives. Está también en el *Quijote*, II, 42, pág. 1059:

Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey, que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra

en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, III, 2, pág. 445:

Desesperóse el poeta con la resoluta respuesta de Auristela; miróse a los pies de su ignorancia, y deshizo la rueda de su vanidad y locura

y en *El coloquio de los perros*, II, pág. 309:

Mírate a los pies y desharás la rueda, Berganza; quiero decir que mires que eres un animal que carece de razón, y si ahora muestras tener alguna, ya hemos averiguado entre los dos ser cosa sobrenatural y jamás vista.

El ejemplo procede de *Historia general de aves y animales, atribuida a Aristóteles*. Es indudable que Vives conocía esa obra y es prácticamente imposible que Cervantes, con sus escasos conocimientos de griego y de latín, la conociera. Este argumento sirve para corroborar la tesis que he defendido sobre la autoría del *Quijote* y otras obras «cervantinas». Pueden verse mis libros *El verdadero autor de los Quijotes de Cervantes y de Avellaneda* y *Estudio de autoría de Los trabajos de Persiles y Sigismunda* [...].

8. El triunfo de Cristo sobre la muerte

La idea fundamental de *Memoria eterna* es que el cristiano debe afrontar la batalla contra la muerte bajo las órdenes de Cristo, su capitán. Se pone de manifiesto en el título mismo del capítulo II, pág. 481:

Capítulo II. En el qual se pone el aparejo que conviene llevar a esta trabajosa batalla de la muerte, en la qual nuestro capitán es Jesucristo.

El cristiano tiene que seguir el ejemplo de Cristo, que triunfó de la muerte, II, pág. 481:

Y porque toda la vida del christiano se ha de endereçar *en servir a este capitán*, imitándole en sus obras, *que no hay otro aparejo para esta pelea de la muerte más conveniente que seguirle con todo aquello que sus fuerças le pudieren abastar*, este solo capitán es poderoso a vencer la muerte y nosotros por su favor, que assí nos lo canta y muestra la madre sancta yglesia, *diziendo que fue de tanto valor y fortaleza la muerte de este nuestro capitán Christo que venció y destruyó nuestra muerte.*

Precisamente, al triunfo de Cristo sobre la muerte dedicó Vives uno de sus primeros escritos, *Christi Jesu triumphus*; en él Cristo es considerado como general de los cristianos y su triunfo sobre la muerte es comparado al de los generales romanos, págs. 261-264:

Cristo, nuestro eximio Caudillo, hizo su primera guerra contra los demonios; su segunda, contra el mundo; la tercera, contra los judíos, y *contra la muerte la postrera [...]. La muerte, que creía ser la única que resultó vencedora en aquella pelea, reonocióse más vencida que los otros [demonios, mundo, judíos].*

9. Dios-naturaleza

En *Memoria eterna* se equipara a Dios con la naturaleza, II, pág. 579:

La muerte es camino a todos los hombres por la ley de nuestro Dios y de naturaleza.

Es una idea muy querida de Vives, ya que la repitió varias veces en sus obras, como en *De concordia et discordia*, I, pág. 68:

El hombre nos fue entregado por la naturaleza misma, esto es, por Dios [...]

en I, pág. 69:

Pero nos agrada más imaginar otras causas y desviar de nosotros, que somos los autores, la culpa y la razón de los hechos hacia la naturaleza, esto es, hacia Dios mismo, si nos atreviésemos a hablar claro

y en *De subventione pauperum*, I, 9, pág. 111:

En primer lugar la naturaleza, por la que quiero que se entienda Dios, pues la naturaleza no es otra cosa que su voluntad y su mandato.

En esos textos Vives casi llega a identificar a Dios con la naturaleza, como ocurre en un pasaje del *Quijote*, I, 22, pág. 267:

[...] porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres.

CONCLUSIONES GENERALES

1. En la obra anónima *Carro de las donas*, reelaboración del *Libre de les dones* de Francesc Eiximenis, hay nada menos que 80 pasajes enteros tomados de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Luis Vives.
2. Tanto la obra en latín *De institutione feminae christianae* como su traducción al español tuvieron un gran éxito editorial en toda Europa. Eso quiere decir que era muy conocida incluso entre un público de mediana cultura.
3. Hemos demostrado suficientemente que en el siglo XVI existía plena conciencia de lo que era una autoría y de lo que representaba con vistas a que no se produjeran plagios y robos impunemente.
4. De acuerdo con las tres primeras conclusiones, lo lógico y natural es que se hubiera pensado en Vives como autor del *Carro de las donas*, y resulta difícil de entender que nadie pensara en él antes de mi propuesta, que es de 2007. La razón es que los autores sabían lo que era suyo y que podían tomar pasajes de una obra suya para incluirlos en otra también suya. Eso se hacía en el siglo XVI y se sigue haciendo en la actualidad.
5. Si el franciscano P. Carmona, propuesto como autor del *Carro* en la tesis de Carmen Clausell Nácher, fuera el autor, habría cometido un plagio y un robo al incluir numerosos pasajes de Vives en su obra.
6. El gran hispanista Raymond Foulché-Delbosc escribió que quien cometió ese delito merecía ser condenado a la horca o quemado a fuego lento. La doctora Clausell debió meditar a lo que condenaba al pobre franciscano Carmona. Ahora bien, como no fue el autor, estará en el cielo disfrutando de la compañía de Adriano VI y de Vives, que fue amigo íntimo de Adriano.

7. El conjunto de argumentos que hemos ofrecido en el cuerpo de este trabajo solo puede aplicarse a Vives y, por tanto, él fue con seguridad el autor del *Carro*, uniéndose así la lógica y la realidad.
8. Especial importancia tiene para nuestra tesis la composición del libro V del *Carro*, titulado «Memoria eterna», por ser original del anónimo reelaborador. En él hemos encontrado suficientes concordancias para atribuirlo a Vives, lo que refuerza la completa autoría suya sobre el *Carro de las donas*.
9. Hemos comprobado la estrecha conexión existente entre dos obras tan distintas, como son el *Carro de las donas*, una obra de carácter formativo en todos los sentidos y no solo para las mujeres sino también para los hombres, y el *Lazarillo de Tormes*, una obra con predominio del humor, pero al mismo tiempo con profundas enseñanzas morales y filosóficas. Esa conexión corrobora la autoría que he defendido para el *Lazarillo*. Puede consultarse mi libro *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*.
10. La relación entre el *Carro de las donas*, Vives y las obras del «corpus cervantino» queda patente en el aprovechamiento de la anécdota del pavo que se mira a los pies.
11. Como colofón de todo lo expuesto, podemos afirmar con la seguridad propia de las ciencias humanas que el anónimo *Carro de las donas* fue escrito por Luis Vives.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles, *Poética*. Edición bilingüe, introducción y notas de Paloma Ortiz García. Madrid, Dykinson, 2011.

Calero, Francisco, «Francesc Eiximenis y Luis Vives: la clave de la verdad». En *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, XIII, 2007-2008, págs. 25-37.

— «Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Vives». En *Epos*, XII, 1996, págs. 53-64.

- *Juan Luis Vives, autor del Lazarillo de Tormes*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- *El verdadero autor de los «Quijotes» de Cervantes y de Avellaneda*. Madrid, BAC-UNED, 2015.
- *Estudio de autoría de «Los Trabajos de Persiles y Sigismunda», «Philosophía antigua poética» y «Novelas ejemplares»*. Madrid, Dykinson, 2017.
- *¿Luis Vives o Antonio de Guevara? El inicio del enigma*. Madrid, Dykinson, 2019.
- *Autobiografía de Juan Luis Vives. Una vida modélica dedicada al estudio y la escritura*. Madrid, Sanz y Torres, 2022.
- Carro de las donas*. Valladolid, 1542. Adaptación del *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis O.F.M., realizada por el P. Carmona O.F.M. Estudio y edición de Carmen Clausell Nacher. 2 vols. Madrid, Fundación Universitaria Española y Universidad de Salamanca, 2007.
- Céspedes, Baltasar, *Discurso de las letras humanas*. Ed. de Gregorio de Andrés. Monasterio de El Escorial, 1965.
- Cicerón, Marco Tulio, *Somnium Sciponis*. Trad. De Álvaro D'Ors en *Sobre la república*. Madrid, Gredos, 1984.
- Coronel Ramos, Marco Antonio, «The people who occupied the fallen angels' chairs in heaven: a reiterated idea in the valencian golden age (15th century)». En *Bulletin of Hispanic Studies*, 95, 7, 2018, págs. 717-733.
- «CORPUS CERVANTINO»
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Edición del Instituto Cervantes (1605-2005), dirigida por Francisco Rico con la colaboración de Joaquín Forradellas, 2 vols. Madrid, Galaxia Gutenberg, etc., 2004. La paginación es la misma en la edición de la Real Academia Española. Madrid, 2015.

— *Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Historia setentrional*. Edición de Carlos Romero Muñoz. Madrid, Cátedra, 2015⁶.

— *Novelas ejemplares*. Edición de Harry Sieber. 2 vols. Madrid, Cátedra, 2010²⁷.

Fernández Almuzara, Eugenio, «Influencia de España en la restauración de la Universidad de Coimbra. Vives y Juan III». En *Hispania*, 1940, págs. 71-82.

Fitzmaurice-Kelly, Julia, «Vives and the *Carro de las donas*». En *Revue hispanique*, LXX-XI, 1933, págs. 530-544.

Horacio, *Arte poética*. Edición bilingüe, introducción y notas de Juan Gil. Madrid, Dykinson, 2010.

Lazarillo de Tormes. Edición de Francisco Rico. Madrid, Cátedra, 1999¹⁴.

Maldonado, Juan, *Somnium*. Trad. De Miguel Avilés. Madrid, Editora Nacional, 1980.

Meseguer Fernández, Juan, «El traductor del *Carro de las donas*, de Francisco Eiximenez, familiar y biógrafo de Adriano VI». En *Hispania*, LXXXV, 1959, págs. 230-250.

Moreno Gallego, Valentín, *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2006.

Séneca, Lucio Anneo, *Epistulae ad Lucilium*. Edición de F. Préchang y H. Noblot. Paris, Belles Lettres, 1965.

Vázquez Janeiro, Isaac, «En busca de un nombre para el traductor del carro de las donas de F. Eximénez». En *Humanismo, Reforma y Teología*. Cuaderno 25. Serie Estudios 7. Madrid, 1981.

Viera, David J., «Más sobre Vives y el *Carro de las donas*». En *Estudios franciscanos*, LXXV, 1974, págs. 145-161.

- «Un estudio textual del *Carro de las donas*, adaptación del *Llibre de les dones*». En *Estudios franciscanos*, LXXVII, 1976, págs. 153-180.
- «¿Influyó el *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis (1340?-1409?) en el *De institutione feminae christianae* de Luis Vives?» En *Boletín de la sociedad castellonense de cultura*, LIV (1978), págs. 145-155.
- Vives, Juan Luis, *Christi Jesu triumphus. El triunfo de Jesucristo*. Traducción de Lorenzo Riber, Obras completas de Vives, I. Madrid, Aguilar, 1947.
- *Fabula de homine. Representación sobre el hombre*. Traducción de Lorenzo Riber, Obras completas de Vives, I. Madrid, Aguilar, 1947.
- *De concordia et discordia in humano genere. De pacificatione. Quam misera esset vita christianorum sub Turca. Sobre la concordia y la discordia en el género humano. Sobre la pacificación. Cuán desgraciada sería la vida de los cristianos bajo los turcos*. Traducción de Francisco Calero, M^a Luisa Arribas y Pilar Usábel. Valencia, Ayuntamiento, 1997.
- *Introductio ad sapientiam. Introducción a la sabiduría*. Traducción de Ismael Roca. Valencia, Ayuntamiento, 2001.
- *Commentarii ad libros De civitate Dei. Comentarios a La ciudad de Dios*. Traducción de Rafael Cabrera, 5 vols. Valencia, Ayuntamiento, 2000.
- *De subventione pauperum sive de humanis necessitatibus. Sobre el socorro de los pobres o sobre las necesidades humanas*. Traducción de Francisco Calero. Valencia, Ayuntamiento, 2004.
- *De disciplinis. Las disciplinas*. 3 vols. Traducción de Marco Antonio Coronel, etc. Valencia, Ayuntamiento, 1997.
- *Meditationes in septem psalmos poenitentiae. Traducción de Lorenzo Riber, Obras completas de Vives, I. Madrid, Aguilar, 1947*.
- *Somnium et vigilia in Somnium Scipionis. Sueño y vigilia al Sueño de Escipión*. Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives*, I. Madrid, Aguilar, 1947.

- *Satellitium animi. Escolta del alma.* Traducción de Lorenzo Riber, *Obras completas de Vives*, I. Madrid, Aguilar, 1947.
- *De Europae dissidiis et republica. Sobre las disensiones de Europa y sobre el estado.* Traducción de Francisco Calero y M^a José Echarte. Valencia, Ayuntamiento, 1992. En este volumen incluyó Vives los siguientes opúsculos: *Sobre las perturbaciones de Europa* al Papa Adriano VI, *Sobre la captura del Rey de Francia* a Enrique VIII Rey de Inglaterra, *Sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz* a Enrique VIII, *Sobre las disensiones de Europa y la guerra de los turcos (Diálogo de los turcos)*.
- *De institutione feminae christianae. La formación de la mujer cristiana.* Traducción de Joaquín Beltrán. Valencia, Ayuntamiento, 1994.
- *De ratione dicendi. Del arte de hablar.* Traducción de José Manuel Rodríguez Peregrina. Granada, Universidad, 2000.
- *Epistolario.* Traducción de José Jiménez Delgado. Madrid, Editora nacional, 1978.
- *Linguae latinae exercitatio. Ejercicios de lengua latina.* Traducción de Francisco Calero y M.^a José Echarte. Valencia, Ayuntamiento, 1994.

